

LA PRENSA LIBRE

DIARIO DE LA TARDE -- FUNDADO EN 1889

Imitada por todos

Cerveza TRAUBE

Igualada por ninguno

CATARATA DE NUEVAS PROTESTAS

La aplanadora no funciona

PROTESTA

Engañado por un pájaro de alto vuelo, di mi firma a favor del Licenciado Fernández, con promesa de pasarme \$5 semanales, para ayudare a sufragar los gastos que tengo que hacer, pues soy un pobre anciano de 70 años, que no puedo trabajar; esa promesa fue mientras cogían mi firma, y después lo que han hecho es burlarse de mí; por tal motivo retiro mi firma de ese partido; y sin necesidad de ningún ofrecimiento me adhiero a la candidatura del correcto doctor don Carlos Durán.

Quebrada Honda, Cantón de Mora, Setbre. 23 de 1913.

MIGUEL JIMENEZ S.

PROTESTA

Gracias a la actitud noble y levantada de la representación duranista en la Cámara, se ha conseguido aumentar la pensión a los valientes soldados del 56 y 57, y como mi padre es uno de ellos, estoy altamente agradecido; y en cambio el representante Manuel Bejarano, fernandista, hizo moción para que a los soldados del 56 se les rebajara el 25 o/o de los \$15 que el Estado les daba. Por tal motivo, retiro la firma que di a favor del fernandismo y me adhiero de mi espontánea voluntad al duranismo.

Rogado de Aureliano Guevara.

JOSE MANUEL FONSECA

Guayabo, Cantón de Mora.

PROTESTA

Me retiro del partido fernandista, por no convenirme seguir militando en él, y me adhiero de mi espontánea voluntad al Partido Unión Nacional.

Cañas, Cantón de Mora, Set. 23 de 1913.

JOSE MANUEL FONSECA.

ADHESION

Me adhiero de todo corazón a la causa del Partido Unión Nacional; fui a Cartago a presenciar la ovación del duranismo, me habían dicho los fernandistas que lo más que podían poner en Cartago eran dos mil hombres, pero, qué farsantes son! yo que era neutral, me quedé admirado de ver los muchos miles de duranistas que hacían su fiesta en Cartago.

Convencido por mis propios ojos de la grandeza de miras de este partido, entro a militar con entusiasmo en las filas del duranismo y lo recomiendo a mis amigos.

PATROCINIO CALDERON

Testigo: José M. Fonseca.

PROTESTA

A mis amigos de Cañas, les manifiesto que me separo del

partido fernandista, por no convenirme las chamarras de ellos y entre orgulloso a militar como el último soldado a la noble causa de los hombres honrados, de paz y de orden.

Cañas, Cantón de Mora, Set. 23 de 1913.

Rogado de Ignacio Serano P., José Manuel Fonseca.

PROTESTA

Yo, José Francisco Vázquez Pérez, retiro la firma que en mala hora di al partido fernandista; pues he visto que el único hombre que puede garantizar los intereses de los humildes agricultores, es el honorable y distinguido doctor don Carlos Durán. Con todo entusiasmo me adhiero a la simpática causa de la Unión Nacional.

JOSE FRANCISCO VAZQUEZ P.
Testigo: José Manuel Fonseca.

Morad, Canton de Mora, Setiembre 23 de 1913.

PROTESTA

No quiero seguir siendo instrumento del bando fernandista, pues he visto que lo que hacen con uno es estarlo engañando a uno; en tal virtud me separo una vez por todas de las filas del fernandismo y entro a militar de todo corazón al partido Unión Nacional, que lleva como abanderado al querido doctor don Carlos Durán.

A ruego de José Sánchez Rojas, por no saber firmar, José Manuel Fonseca.

Cañas, Cantón de Mora, Setiembre 23 de 1913.

PROTESTA

Jo, Jesús Guerrero Sibaja, protesto de la firma que di por el partido Civil y me adhiero al gran partido Unión Nacional, que proclama la candidatura del distinguido doctor don Carlos Durán, como presidente salvador de Costa Rica. Esto lo hago con toda voluntad, porque fui engañado en el partido Civil y por cuanto mis mejores amigos se encuentran buscando la paz y el progreso para los pobres y me adhiero con ellos al digno caudillo y único salvador de Costa Rica.

Viva el doctor Durán!
Viva la Unión Nacional!
Orotina, Setiembre 22 de 1913.

JESUS GUERRERO SIBAJA
Testigos: Casimiro Viquez y Adolfo de Lemos.

PROTESTA

Estando en compañía de algunos amigos y en estado de inspiración, firmé una protesta del honroso bando a que tenía la honra de pertenecer, adhiriéndome al partido fernandista, al que hoy no puedo ni debo pertenecer, volviendo de nuevo a las filas del gran partido du-

ranista del que quedo fiel y firme partidario.

RAFAEL ROBLES M.

Testigos: Roberto Arroyo y Jaime Carranza.
San Pablo, 18 de Setbre. de 1913.

ADHESION DE UN MIEMBRO IMPORTANTE DE ALAJUELITA

El que suscribe, mayor de edad y vecino del distrito de San Antonio del cantón de Alajuelita hace constar: que habiendo permanecido neutral, y convencido de que el único que puede hacer feliz a nuestra patria lo es el doctor don Carlos Durán, de mi espontánea voluntad me adhiero al gran Partido Unión Nacional.

Alajuelita, Setbre. 28 de 1913.

EMILIO MORA G.
Testigos: B. Marín Q., R. Jiménez Núñez

ADHESION

Nosotros, Liberato Pérez Castro y Juan, José, e Ismael Pérez Solís nos adherimos al partido de la Unión Nacional, que proclama la candidatura del doctor don Carlos Durán para Presidente de la República en el próximo período constitucional.

Naranjo, Setbre. 2 de 1913.
LIBERATO PEREZ. Por suplente de ISMAEL PEREZ, que no sabe firmar, L. CORRALES, JOSE PEREZ, JUAN PEREZ.

PROTESTAS

El Partido Civil se autorizó para poner mi firma, haciéndome aparecer como su partidario, cosa que no puedo permitir, pues soy Duranista y seré, hasta llevar al sollo Presidencial al muy digno candidato Doctor don Carlos Durán.

Por JOSE MA. AZOFEIFA, que no sabe firmar, Roberto Arroyo.

Testigos: Antonio Altamirano, Jaime Carranza.
San Luis de Puriscal, 18 de Setiembre de 1913.

Los Civilistas, sin mi previo consentimiento, han hecho uso de mi nombre para agrandar las escasas filas de su candidato, cometiendo un abuso, pues deben saber que seré firme Duranista llevando a regir los destinos de Costa Rica al eximio ciudadano Doctor don Carlos Durán.

Por RUFINO ESPINOSA, que no sabe firmar, Roberto Arroyo.

Testigos: Custodio Quesada, Antonio Altamirano.

Uno de los propagandistas del partido Fernandista del Puriscal, nos sorprendió llegando a nuestra casa, diciéndonos que andaba apuntando el color político, y nosotros no quisimos decir nada, y nos anotaron como neutrales, siendo firmes duranistas, y a este motivo protestamos del abuso que han hecho, porque es del único material que se valen para dar buen éxito,

engañando al pueblo de San Pablo de Puriscal.

Por JUAN MORALES y RAMUNDO MORALES, que no saben firmar, Roberto Arroyo.

Testigos: Jaime Carranza, Ramón Robles.
San Pablo de Puriscal, Setiembre 21 de 1913.

Con extrañeza he visto que han hecho uso de mi nombre, haciéndome aparecer como Civilista; conste que yo no he autorizado a nadie para que cometa tal abuso y que soy neutral.

PAACACA, Setiembre 23 de 1913.

He sido duranista desde que se inició la candidatura del Dr. Durán, figuré en el censo oficial como duranista, y por consiguiente no soy de los que han permanecido neutrales hasta esta fecha.

TOBIAS SOLANO B.
Cartago, Setiembre 22 de 1913.

NO HAY TAL REPETICION

Conste que Jaime Vargas Cubillo, tiene su domicilio en el distrito 26., y Jaime Vargas Campos, en el distrito 40., ambos son firmes duranistas.

Protesto enérgicamente de la firma que vi en una Directiva Civilista y hago saber que siempre he sido partidario del hombre que Costa Rica llama para Presidente de la República, Doctor don Carlos Durán.

Por RAFAEL ESPINOSA que no sabe firmar, Roberto Arroyo.

Testigos: Antonio Altamirano, Custodio Quesada.
San Luis de Puriscal, 17 de Setiembre de 1913.

Protesto del partido Republicano y me adhiero al gran partido Duranista, llevando el 8 de Mayo a la cabeza de nuestro partido al distinguido ciudadano Doctor don Carlos Durán.

Por JOSE ROBLES, que no sabe firmar, Roberto Arroyo.
Testigos: Antonio Altamirano, Custodio Quesada.

San Luis de Puriscal, 7 de Setiembre de 1913.

Yo, Pantaleón Martínez, aunque al principio di mi firma en Puntarenas a favor del Doctor Durán, como soy vecino de Colorado de Cañas, manifiesto mi adhesión al gran partido Unión Nacional, que es de mi simpatía y trabajaré por la salvación de mi querida patria.

¡Viva Durán!
A ruego de PANTALEON MARTINEZ, A. Sánchez.

Colorado de Cañas, 22 de Setiembre de 1913.

Yo, Arturo Fuentes, mayor de edad, costarricense, protesto de mi nombre en la lista de fernandista, viendo que don Máximo tiene compromisos con Zelaya, de las \$4.100 y tantas cosas más, no me conviene seguir a ese Réprobo; para la sal-

vación de mi querida patria, me adhiero con gusto al gran partido Unión Nacional, que proclama la candidatura del ilustre Doctor don Carlos Durán.
¡Viva Durán!
A ruego de ARTURO FUENTES, Salvador Izabá.
Testigos: Ceferino Angulo G., A. Sánchez.
Colorado de Cañas, 22 de Setiembre de 1913.

Estando en mi trabajo acostumbrado, como campesino que soy, pasa un fernandista y comienza por engañarme, cosa propia de esa clase de fernandistas que sólo quieren llegar donde su candidato a presentarle una enorme lista, salga tuerto o derecho: lo que piensan es que les cubran su sueldo. Como ignorante que soy, me engañaron, diciéndome que ellos lo que querían eran neutrales, por lo que protesto de ese atrevimiento, permaneciendo en las filas Duranistas.

Por RAFAEL GUERRERO, que no sabe firmar, Roberto Arroyo.

Testigos: Jaime Carranza, Ramón Robles.
Setiembre 21 de 1913.

San José, Setiembre 29 de 1913.
Señor don Alberto Vargas Calvo.

Muy señor mío:
Por este medio autorizo a usted para que haga mi protesta del abuso que han cometido los de la Directiva Fernandista, en publicarme como miembro de ellos en "El Republicano" del 24 del corriente.

Hago saber que jamás he sido fernandista, y mucho menos ahora, pues desde un principio he sido Duranista.

Dejo esto como antes dije. Espero que se publique cuanto antes.

Soy de usted atto. y s. s.,
ALEJANDRO RUEDA S.

DR. CONSTANTINO HERDOCIA

de la Facultad de Medicina de París

Especialista en enfermedades de la vista, oídos, nariz y garganta

Oficina: la que ocupó el Doctor Espinoza R.

Horas de consulta: de 7 a 10 a. m. y de 2 a 5 p. m.

EDGAR KNOHR y Ca.

OFRECEN A SU CLIENTELA LOS SIGUIENTES ARTICULOS:
Alambre para cercas, Betún 410, Cervezas: Pschorr, Leona, etc., Cemento Alsen, Hierro para Techos, Sal Marquilla, Aceites secativos marca "Vernol", para toda clase de pinturas, etc., etc.

GRAN SURTIDO EN GENEROS DE TODAS CLASES

48. 1211

GRAN DEPOSITO MADERAS de Rohrmoser Hermanos

Situado á 50 varas de la esquina Sur Este del Mercado
SAN JOSE DE COSTA RICA

175 15 Jul.

Sardinas, Caracoles, Almejas, Vainicas, etc., de las mejores marcas francesas y españolas.

NO OLVIDARSE DE LOS FAMOSOS VINOS TINTOS Y ESPASOLES PARA FAMILIA

P. L. —203

A. HERRERO & Co.

AL SIGLO NUEVO

Departamento de víveres al menudeo

Habiendo ampliado este departamento y cuidadosamente seleccionado las calidades de los artículos, podemos ofrecer un variado surtido en Galletas Peck Frean & Co.—Mermeladas Trevijano.—Frutas españolas en frascos.—Jamones York.—Tocinetas Hunter's.—Conservas de Heinz.—Higos rellenos con guindas.—Dátiles en conserva.—Dátiles rellenos.—Péculas y sopas Knorr.—Sopas Campbells.—

EL ENTIERRO DEL REPROBO

COLABORACION.

Los escandalosos hechos ocurridos la noche del viernes 26 de los corrientes en la Estación Central del Ferrocarril de Costa Rica, son una nueva revelación del espíritu de anarquía que agita al inquieto y desesperado fernandismo, a ese grupo que el caudillo de los veinte años maneja y controla para servirse de él, como de un instrumento, en la negra empresa de satisfacer sus malos instintos personales y políticos.

Tal revelación no es inesperada, ni viene a sorprender la paz pública como fenómeno aislado, súbitamente acaecido, hijo de circunstancias momentáneas e imprevistas, de esas que en un instante dado arrasan con las más sanas convicciones y con la más firme voluntad, ciegan los entendimientos más claros y rompen con las mejores y más sólidas normas de conducta, arrebatando la personalidad en torbellinos de loca pasión, de los que sale luego, entre heroicos forcejeos, resuelta a afirmar con viril entereza, sobre la conciencia entristecida, los cimientos desplomados de su imperio moral.

Ah no! El país sabe ya, — lo sabe por una dura y repetida experiencia de que especialmente da testimonio la historia de la campaña que ahora libra en ejercicio de sus derechos cívicos, — sabe y comprende que actos vandálicos como el asalto de la Estación del Ferrocarril, son frutos legítimos de una simiente perversa hábilmente esparcida y cultivada pacientemente por el Réprobo, en el alma, llena de alucinaciones y de errores, de los hombres sencillos que forman su tropel.

Porque actos tales, baldón de nuestro nombre y de nuestro crédito, son emanación lógica y fiel reflejo de los desapaci-

bles estados de alma de aquellos estados de alma de aquel jefe oscuro, gustoso de alquilados condottieris y de jayanes sin ley, que a los ojos de los costarricenses todos, de los que le siguen y de los que le adversan, ha ido pasando poco a poco, grado a grado, línea a línea, de arriba abajo, toda la escala de los desengaños y de los despechos, en rápido descenso de aventurero en derrota, desde la cima fantástica que clareó la esperanza audaz, hasta el montón de fango, al ras del suelo, en donde las bocas de los precitos, eternamente agonizantes, beben con avidez odio bajo, agua de pasiones ruines, ira envenenada.

Y esa levadura malsana, ese pan cenagoso, esa fermentación deletérea, es el alimento que nutre su espíritu desequilibrado, cuando la ambición roedora, buitre de este Prometeo presidencial, le muerde las entrañas, cuando le ahoga la sed de la venganza, cuando le asalta el hambre del poder; y esa es, y no otra, la comunión que en horas de livida angustia reparte a sus secuaces, a sus fieles, víctimas del error y de la violencia moral, siempre que se acercan al templo de los feudalismos republicanos, a recibir de este falso Redentor de pueblos, de este Judas vestido de Maestro, el ósculo de la fe, la eucaristía de las ideas, la evangélica palabra.

Pero ha pasado ya, por cierto, la hora de las mentiras victoriosas, de las farsas arlequinadas, de los alegres cálculos de gobierno de Insulas Baratarias fraguadas por rollizos Sanchos Panzas; pasó la hora de las sorpresas diestras, en que palabras falaces dichas por labios impuros desorientan al ciudadano poco avisado, al obrero que vislumbra días de reden-

ción, al campesino inocente que suma todos sus ideales en tener paz y libertad, para conquistar su pan, como lo conquistaron sus padres en las luchas del trabajo, de pie sobre la tierra fecunda y maternal, urna de ricos tesoros y de huesos queridos que, mientras haya un brazo con vida, no ha de hollar impunemente la bota del invasor; pasó la hora de la astucia fementida, que pone venda de engañosas ilusiones en los ojos francos de quienes no buscan en la política medros mezquinos, ni satisfacción de antojos vulgares, sino que se lanza a ella en demanda de seguridades de vida digna y democrática, de porvenir sin nubes para el empleo sin trabas de sus actividades viriles, de ancho campo sin sombras para el desarrollo de las tradicionales virtudes que, orgullo y blasón de la raza, son el impulso vibrante, el ritmo mismo de la sangre que viejos patriarcas transmitieron a las venas repletas, como herencia de gloria íntima y familiar legado; de los que con su actuación cívica intervienen en los debates políticos, no en persecución tenaz y desatentada de altos honores o de suculentas riquezas, sino profundamente inspirados por ese patriotismo humilde que es ángel guardián de Costa Rica y cuyas alas resplandecen como encendido, solitario fanal de los campos de su Historia; por ese patriotismo innato y noble que, sin vanas querellas, sin hinchadas palabrillas, silencioso y augusto hasta en el martirio, ama el honor de la Nación como su mejor credo, venera las instituciones de la República con honda reverencia, labora el porvenir con manos hábiles, cifra en el bien público todos sus sueños, y que en el pecho de todos a-

quello a quienes alienta aviva, al toque de clarín de los combates de la libertad, la chispa sacra que ilumina el sendero del deber, por donde, listos y bravos siempre, se encaminan a morir como héroes en defensa de su pabellón.

Sí, esa hora fácil, hora propicia para los mercaderes de pueblos y de almas, para los raptos de voluntades indecisas, para los arribistas sin escrúpulos, esa hora de oro en el reloj mental de todo réprobo, ha pasado ya; ya huyen los errores, como sombras nocturnas; ya se esconden en la maleza las violencias morales avergonzadas; ya caen las vendas al golpe certero de la luz; ya se levanta el sol de la razón. Ya es de día en la conciencia de los buenos. Excelsior! Gloria a Dios en las alturas, y la paz sea en el robusto corazón de todos los hombres de buena voluntad!

Sólo en el del Réprobo continúan agitando las malas pasiones, compañeras mustias de su soledad, musas negras que revolotean como murciélagos en las torres de su abandono, entre los muros esterlinos de su cárcel opulenta, donde yace desmadrado y cautivo, con la pintarrajada tizona rota en las manos... esas manos célebres, esas manos pecaminosas, cebadas de codicia, que saludaron al dios Exito en Londres, en Nicaragua, en Wall Street, esas manos que dieron el apretón del oso a Félix Arcadio Montero, que llamaron a cuentas, desde la puerta del cementerio a don José María Soto, que negaron aun el óbolo humanitario a los pobres mártires de su ambición; esas manos tintas en sangre, ocultas el 25 de febrero, exhibidas por veinte años en gesto de asechanza al pie de la Presiden-

cia; esas manos fuertes que aplauden el vuelo del Águila rampante, mientras rugen en las selvas del trópico los cachorros del viejo León inmortal; esas manos sabias, que saben sembrar propagandas malsanas, que saben dividir la gran familia que se ama, que saben anudar los malos instintos, como si fuesen eslabones de muerte; que saben contener los impulsos de la protesta libre y azuzar los mastines de la interna rebelión; que saben firmar pactos secretos, traicionar amigos, edificar castillos, romper vidrieras; esas manos sapientísimas en el arte de urdir intrigas superfinaes, y que ahora, en los campanarios del derruido fernandismo están tocando a muerto con triste y lamentable són.

Cuando esas manos se extienden suplicantes en demanda de auxilio, ya nadie les contesta: por todos los rumbos tocan el vacío. El Réprobo se queda solo, porque los hombres de bien que formaban en sus filas comprenden lo que ya en el alma del país es un credo: que si este hombre funesto llegara alguna vez al Poder, viviría Costa Rica, esclava de sus niestras torpezas, la vida angustia de la violencia, de esa misma violencia salvaje que estalló en la noche del viernes 26 en la Estación Central del Ferrocarril, y que es el símbolo de todo un régimen de fuerza, de todo un sistema de odios, de todo un plan de revanchas cólericas, inadaptable a nuestro modo de ser y a nuestra moralidad política, a las tradiciones de nuestro pueblo, a los hechos limpios de nuestra historia republicana, a la voz de nuestra conciencia y al amor de nuestro corazón de hermanitos costarricenses, que no hemos nacido

a la existencia civilizada para devorarnos como chacales, para hartarnos de sangre propia, para sumirnos en el pantano de las pasiones, para arrastrar la bandera de Santa Rosa ni en las encrucijadas de la anarquía, ni a los pies del conquistador.

Símbolo exacto, además, aquel hecho vergonzoso, que no guarda armonía con las diplomacias del mitin contra el prosectorado, y que es, eso sí, capítulo nuevo del libro de los cándalos fernandistas y de las agresiones arteras con que ha emborronado las páginas de esta campaña, símbolo y revelación, decimos, esta pedrea, continuación de otras que ha habido y prólogo de las que están por venir, del desequilibrio del grupo, de la ira del Jefe, de la agonía de la causa, y espejo también de los consejos que reciben los pocos que quedan sujetos a la cadena de la esclavitud demagógica, próxima a romperse en su último extremo, al golpe de mazo de la sanción nacional.

Esta sanción vigorosa se ejerce con amplitud y va librando día por día de las redes de Falstaff los pocos adeptos que le quedan. Porque como ha pasado la hora de los engaños pífidos, las conciencias rectas se sienten inundadas por hálitos de patriotismo, y entre el compromiso proditorio con el mal caudillo, y la salud de la Patria, no dudan ni vacilan, y virilmente abandonan los campos yermos, donde no florecen cosechas de republicanismos, sino cardos de anarquía, y en donde no cubre las frentes honradas el ramaje del árbol de la libertad, sino que se alza, de entre escombros y vergüenzas, el fantasma de la amenaza, la silueta de un peligro.

Vana amenaza, peligro ven-

cido por obra de la voluntad nacional. Y contra ésta, no perdurarán ni las blasfemias, ni los atentados, ni las piedras, ni la mañana acaso las bombas explosivas o las fraticidas balas del Réprobo. Costa Rica, ya lo tiene juzgado y sentenciado; y es Réprobo porque está condenado a las penas eternas de su abominación.

Patria, el Réprobo se queda solo. Tus pocos hijos que le seguían le dejan prisionero en su cárcel dorada de sátrapa oriental. El caballo de Atila no secará la yerba de tus campos. Tus tesoros no serán entrados a saco. Tu honor saldrá immaculado y triunfante en los comicios. Huyen los vándalos, husmean en nuestra tienda los condottieris, sedientos de botín, y frente a la insignia negra del Pirata tremola alegre la bandera tricolor.

Hurra, costarricenses! Muere entre el lodo la culebra azul, víctima de su propia ponzoña y de su sedienta ambición. Las piedras del asalto del viernes último, recogidas fueron por los patriotas honrados. Están en nuestras tiendas. Venid, ayudadnos en la empresa reparadora; construimos con ellas la tumba política del Réprobo fallecido. Allí reposará de sus escandalosas malandanzas anarquistas; y cuando alumbre el sol del siete de diciembre, veréis cómo los rayos victoriosos del honor nacional se quiebran entre las malezas de esa tumba; sobre la tumba una piadosa cruz; y reclinada en los brazos de la cruz la cabeza rota de un reptil!

ROLANDO.

UN EPITAFIO OPORTUNO

En el libro de poesías "Tiempos, Mares y Cielos" del celebrado poeta hondureño Juan Ramón Molina, encontramos unos versos que no se nos negará tienen admirable oportunidad en el momento de la actual lucha política de Costa Rica.

Yago, maldito Yago, vil araña que, entre las sombras de la noche en vela, tejes y tejes tu traidora tela con hábil modo y con paciente maña. Un espíritu malo te acompaña, en ti resides, tus trabajos vela; vuela al castillo, miserable, vuela, al trazo y recoger de la ciudad. Regredes! Ya llegaste. A Dios lo plugo hacer luz en la crímen de repente; mañana te verás con el verdugo. Ya eres de él, y del hacha, y del Cadalso, y tu espíritu—negro y pestilento— irá al infierno, por traidor y falso!

Por la copia,

PLUTARCO.

NOTA EDITORIAL.

LA REVOLUCION

Dentro de los cálculos de don Máximo, el intento de hacer una revolución debe ocupar un lugar preferente.

En este momento histórico, don Máximo está jugando, como dicen, la última carta, pero más que la última carta está jugando cosas de mayor trascendencia. La fama no es, porque este hombre como político endurecido en la lucha no se cuida de la fama pasajera; los principios no son, porque bien sabe él que el país se ha engrandecido sin necesidad de los principios fernandistas. El está jugando su propia fortuna y la fortuna de otros: esto le ha obligado a contraer grandes compromisos: para salvarse de ellos tiene que acudir a toda clase de medios y a los supremos esfuerzos, y digámoslo en una sola palabra: tiene que revolucionar.

Desde el principio de la campaña se ha dicho con más o menos desenfado que el partido fernandista debe triunfar por la razón o la fuerza, y ahora que toda evidencia la derrota del fernandismo, ahora que nadie pone en duda el hecho elocuente de que don Máximo no llevará al Congreso sino unos cinco diputados, con lo cual le será imposible de toda imposi-

bilidad humana elegirse Presidente de la República, ahora la prensa fernandista justifica con tonos jacobinos la guerra civil, don Máximo habla en el Guanacaste de acudir a las vías de hecho contra sus enemigos, los Resguardos del Gobierno encuentran depósitos de bombas de dinamita y corren por las calles rumores más o menos acenados de organizaciones militares del fernandismo, los depósitos de armas en esta capital, de proyectos de amarrar a algunas altas personalidades, y en fin, todo indica que una tragedia se está tramando entre las sombras.

La prensa fernandista al justificar la rebelión, recoge aquellas belicosas palabras pronunciadas por el Licenciado Jiménez en el pueblo de San Isidro. Digase lo que se quiera, aquellas palabras amenazadoras tenían una doble razón de ser: por un lado se tenía el triunfo del señor Iglesias y con él sus gobiernos absolutistas; probablemente se habría acudido a las armas para impedirle la victoria al Partido Civil, tanto más cuanto que se hablaba de probables golpes de Estado. Por otra parte, algunos políticos sospechaban del Presidente y si es en razón de esas sospechas que recogen las altivas

palabras del candidato de 1909 y que se disponen para la guerra civil.

Porque si no es así, lo demás resulta una pura pamplina.

El Partido Duranista está seguro de su victoria, de una victoria alcanzada en batalla legal y sabe que al posesionarse del poder contará con el apoyo de la opinión pública en el caso inaudito de que grupos desesperados pretendan deshonorar al país con criminales y delictuosas agitaciones.

No está desprevénido el gobierno porque no debe estarlo: quizás haría bien registrando ciertas casas y vigilando a ciertos hombres, pero tampoco deseamos que por medidas perfectamente racionales se acuse al Presidente de actos contrarios a su tradicional republicanismos.

El país puede estar seguro, sin embargo, que las amenazas fernandistas son apenas efectos teatrales y que si va a las elecciones del siete de diciembre tendrá que sufrir su derrota y tascarla sin una sola protesta.

Y ahora es que nosotros queremos que los indignados revolucionarios fernandistas, así como amenazan a la Nación con las zozobras y las infamias de una guerra civil, le digan valientemente al país contra quien se alborotan los bravos ejércitos, contra quien son las tracundas amenazas.

No han de ser contra los partidos contrarios que no son sino contendientes en el campo electoral, y si no ha de ser contra esos partidos no queda sino el gobierno para recibir los ataques de las MAXIMS azules.

Que digan los fernandistas de una manera franca y honorable a los señores Iglesias y a don Máximo que si tienen motivos para sospechar del Presidente Jiménez y si es en razón de esas sospechas que recogen las altivas

palabras del candidato de 1909 y que se disponen para la guerra civil.

Porque si no es así, lo demás resulta una pura pamplina.

El Partido Duranista está seguro de su victoria, de una victoria alcanzada en batalla legal y sabe que al posesionarse del poder contará con el apoyo de la opinión pública en el caso inaudito de que grupos desesperados pretendan deshonorar al país con criminales y delictuosas agitaciones.

No está desprevénido el gobierno porque no debe estarlo: quizás haría bien registrando ciertas casas y vigilando a ciertos hombres, pero tampoco deseamos que por medidas perfectamente racionales se acuse al Presidente de actos contrarios a su tradicional republicanismos.

El país puede estar seguro, sin embargo, que las amenazas fernandistas son apenas efectos teatrales y que si va a las elecciones del siete de diciembre tendrá que sufrir su derrota y tascarla sin una sola protesta.

Y ahora es que nosotros queremos que los indignados revolucionarios fernandistas, así como amenazan a la Nación con las zozobras y las infamias de una guerra civil, le digan valientemente al país contra quien se alborotan los bravos ejércitos, contra quien son las tracundas amenazas.

No han de ser contra los partidos contrarios que no son sino contendientes en el campo electoral, y si no ha de ser contra esos partidos no queda sino el gobierno para recibir los ataques de las MAXIMS azules.

Que digan los fernandistas de una manera franca y honorable a los señores Iglesias y a don Máximo que si tienen motivos para sospechar del Presidente Jiménez y si es en razón de esas sospechas que recogen las altivas

palabras del candidato de 1909 y que se disponen para la guerra civil.

Pregúntese a ellos. El Gobernador no ha tenido que intervenir en nada.

¡Pobres de los que llevan por lema la alteración de la verdad y con argumentos convincentes las pedradas!

JOSE FIGUEROA

El último timo de los fernandis'as

Se ahogan en la derrota

Plenamente convencidos de cómo el fernandismo, y por su órgano "El Republicano", ha recurrido al GRAN TIMO de implantar protestas de individuos militantes en los bandos contrarios, tal es la amarga desesperación y el dolor de sus quebrantos, digamos de sus derrotas. Es muy sencillo el procedimiento: nadie conoce a Máximo Coto Garbano, ni a Manuel Güell Zárate, ni a Tobias Sietemesino Solís, ni a muchos individuos de esa laya, y desde luego, como no habrían de contraprotestar jamás de tales abusos, allí se tienen de manera tan simpática engrosando las filas neas.

Y qué manera de hacer partido, y con qué procedimiento tan inocente engañan al candidato de marras!

Va cualquier vocinglero fernandista a un pueblo, y viene hechizado de entusiasmo gritando: TANTAS PROTESTAS traigo! el triunfo es nuestro, se despedazan los bandos contrarios, etc., etc., y luego, qué? que un número dado de protestas, al colir del lápiz, y hechas con HABILIDAD a la orilla de un pottero se trae muy orondo el tal poptagandistas bajo el brazo... y al Republicano a publicar las.

Por eso viene de cuando en cuando, o bien ya casi diariamente, plagado de PROTESTAS el señor periódico mal redactado por Regilite.

PLUTARCO.

Telegrama de Alajuela

Setiembre 30
Lic. Alejandro Alvarado Quirós.
San José

Refiriéndose "EL REPUBLICANO" de hoy a la grandiosa manifestación que aquí tuvo el domingo nuestro Partido, dice: "Que yo, para recibir al Doctor Durán, arreglé mi casa con silas del Teatro Municipal, facilitadas por el Gobernador ver-

Nada de eso es cierto. Las pocas sillas que, ajenas al mobiliario de mi casa, coloqué en mis corredores, las obtuve del Centro Masónico de aquí y me fueron cedidas por sus dignatarios don Tranquillino Chacón y Lic. don Guillermo Zeledón, el señor periódico mal redactado por Regilite.

San Vicente y sus duranistas

Estuvimos de vuelta de Coronado en el barrio de San Vicente, de fama tradicional por su honradez, por su religiosidad y por su amor al trabajo.

El Doctor Durán, agradecido del recibimiento que se le hizo en la villa de la Riqueza, no sabía que le esperaba otra manifestación de cariño y de simpatía en el barrio de la Ingenuidad.

Los vicentinos le dieron la nueva sorpresa: le recibieron en número considerable, le llevaron al beneficio del simpático Mr. Challe; y una niña, Aida Rodríguez, le saludó a nombre del pueblo y le obsequió un ramo de flores blanco y verde.

Este recibimiento sencillo, espontáneo, lujoso por su número y significativo por su forma, es una de las manifestaciones que más grata impresión nos ha causado.

Un pueblo virtuoso, que al aceptar al Doctor Durán como candidato, le extiende su ejecución de confianza en la administración, de dignidad para desempeñar el puesto y de competencia para ejercer el mando: un hijo de la noble Francia, que al darle hospitalidad en su casa al Doctor Durán, confirma su amistad y las simpatías que tiene por su causa, que es la causa del pueblo; y un ángel, símbolo de la pureza, que al darle su ramo de flores, pone en sus manos y bajo su amparo, su delicadeza de mujer y las ilusiones de su porvenir.

El Doctor Durán, interpretando aquellos sentimientos, como ha interpretado siempre la naturaleza, le dijo a aquel pueblo: "Yo velaré, si llego a regir los destinos del país, porque la administración pública en todas sus manifestaciones sea atendida con honradez, con tino y con prudencia; cuidaré de la higiene que como médico conozco y estoy en la obligación de observar y mantener; sabré

apoyar e impulsar a los pueblos agrícolas para que su trabajo sea productivo y remuneratorio. Al hijo de la Francia, la madre de los grandes ideales de la libertad, le significó todo el agradecimiento que su hospitalidad demandaba; y a la niña, la del ramo de flores, le expresó cómo se interesaría por el adelanto y la perfección de la mujer; ustedes, les dijo: son la base del hogar, su educación, es la educación de la familia, su porvenir, es el porvenir del país.

La fiesta que los vicentinos prepararon fue espléndida por su espontaneidad. Los organizadores de ella, don Roque Rodríguez, don Roberto Trejos, quien pronunció un discurso de bienvenida sincero y expresivo, don Julián Rodríguez, don Vicente y don Trinidad Soto Murillo, don Eulogio Alvarado y otros muchos cuyos nombres no hemos podido obtener, merecen especial felicitación por su acierto, por su ingenuidad y sobre todo por el orden admirable con que desarrollaron su programa y mantuvieron la compostura de la concurrencia.

Mucho nos llamó la atención la buena voluntad de los músicos de la filarmónica vicentina, que prestaron su contingente, a pesar de no ser duranistas la mayor parte, con toda corrección y manifestaron que el arte divino de la música lo poseen con notable propiedad.

El pueblo de San Vicente, con la manifestación organizada en honor del Doctor Durán, ha demostrado que a las virtudes que lo distinguen desde antiguo, debe agregar con orgullo, la del patriotismo consciente, pues en todas las épocas en que Costa Rica ha necesitado del auxilio discreto de sus hijos, ha sido uno de los primeros en ponerse al frente en defensa de las libertades y del nombre de la Patria.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica